

Georg Lind

Una Introducción al Test
de Juicio Moral(MJT)
1999

Contact:
Prof. Georg Lind
University of Konstanz
FB Psychologie
78457 Konstanz
E-Mail: Georg.Lind@uni-konstanz.de

For further information and publications on this topic see
www.uni-konstanz.de/ag-moral/b-publik.htm

**Psychology of Morality &
Democracy and Education**

© Georg Lind

Una Introducción al Test de Juicio Moral (MJT)¹

Dr. Georg Lind
Universidad de Constanza, Alemania²

Septiembre de 1998
Last revision: May, 2000

¹ Translated by Manuel José Salazar (Participacion Ciudadana, Bogotá de SantaFé, Colombia).

² Auhtor's address: Prof. Dr. Georg Lind, University of Konstanz, Department of Psychology, D-78457 Konstanz, Germany. Fax: +49-7531 882899, Phone: +49-7531 882895.
E-mail: Georg.Lind@uni-konstanz.de. Web site: <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/>

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

Un resumen del MJT

El Índice C y otros índices

La teoría del aspecto dual del comportamiento y desarrollo moral

El MJT es un experimento ideográfico multivariado

Criterios para evaluar el MJT - Validez Teórica y utilidad pedagógica

Evaluando la validez del Índice C del MJT

Validando versiones nuevas y traducidas del MJT

Evaluando la utilidad del Índice C del MJT

Resumen

Referencias

Notas

Introducción

Se adopta aquí la definición de Kohlberg de la capacidad de juicio moral como la capacidad de tomar decisiones y hacer juicios que sean morales (o sea basados en principios internos) y de actuar de acuerdo a estos juicios (Kohlberg, 1964, p.425). El principal índice del Test de Juicio Moral (MJT), llamado el Índice C, mide la capacidad de una persona de juzgar los argumentos de otros con relación a los estándares morales que ellos han aceptado como válidos para ellos, o para usar la terminología de Piaget, mide el conocimiento necesario (Lourenço & Machado, 1996, p. 154). Además el MJT produce medidas o calificaciones no solo de la capacidad de juicio moral del individuo (*Índice C*), sino también de sus actitudes morales, o sea sus actitudes hacia cada etapa del raciocinio moral como las definió Kohlberg (1958, 1984).

Adicionalmente, el MJT puede producir una serie de otras medidas cognitivas-morales como la adaptabilidad adecuada a situaciones del juicio moral, el juicio extremista (Heidbrink, 1985), la miopía o mente cerrada moral, los niveles preferidos de raciocinio y otros (Lind, 1978; Lind & Wakenhut, 1985). Sin embargo estos otros índices no van a ser discutidos aquí. El principal índice basado en las respuestas al test es el Índice C. Se está usando desde el año 1976 cuando se creó. En este artículo, se describe la teoría detrás del MJT, su diseño, el método de calificación y su validez. Mayor detalle se encuentra en las referencias citadas.

Un resumen del MJT

La versión estándar contiene dos historias. Cada una trata con una persona atrapada en un dilema de comportamiento: No importa qué haga, su comportamiento va a entrar en conflicto con algunas normas de conducta; de tal forma que la calidad de la decisión es lo que importa y no la decisión en sí misma. Qué tan buena o mala sea la decisión depende de los argumentos y razones que la respaldan. Para mucha gente si es importante si una persona se comporta porque se siente de ánimo para hacerlo, o porque espera una recompensa, o es impulsada por fuerzas externas, o porque quiere obrar de acuerdo a su conciencia moral.

A los sujetos se les pide juzgar si los argumentos son aceptables. Estos

argumentos representan diversos niveles de raciocinio moral: seis argumentos que justifican la decisión que hizo el protagonista de la historia y seis que argumentan en contra de la decisión que tomó. De esta forma para cada dilema, el entrevistado tiene que juzgar doce argumentos. En la versión estándar, hay 24 argumentos que el entrevistado debe analizar.

Antes de enjuiciar lo aceptables que son los argumentos que presenta el MJT, al sujeto se le pide juzgar lo buena o mala que fue la decisión del protagonista de la historia en una escala de muy bien a muy mal (ver Apéndice A). Este juicio no interviene en la calificación de la capacidad de juicio moral del individuo, pero si es parte del esfuerzo para que su medida sea menos ambigua y más válida.

La calificación del MJT tiene en cuenta todo el patrón de respuestas del individuo a la prueba y no sólo los actos aislados entre sí. Sólo podemos entender el significado de una respuesta del entrevistado cuando miramos otros juicios del mismo individuo. Por ejemplo, si alguien determina que la conciencia moral es una razón válida para aceptar la eutanasia o el matar a alguien por misericordia, no podemos saber si su juicio refleja un alto aprecio por la conciencia moral, o su compromiso a favor de la eutanasia. En otras palabras, nuestras inferencias de juicios simples de la moralidad de una persona son en su mayoría ambiguas. Sólo cuando se considera el comportamiento integral, se puede hacer inferencias menos ambiguas de su moralidad. Cómo lograrlo por medio del algoritmo de calificación empleado, se explica más adelante. Debe anotarse que el sistema de calificación del MJT contrasta notoriamente con la construcción clásica de tests. En la construcción clásica se presupone que los juicios morales de un individuo se pueden considerar como repeticiones de sí mismos, enmascarados o disfrazados por algún proceso de azar o aleatorio, que se puede promediar por medidas múltiples.

La segunda característica importante es que personifica una tarea moral y no sólo una actitud o valor. Si, como creemos, la moralidad tiene fuertes aspectos cognitivos o de competencias, nosotros deberíamos poder definir una tarea que se pueda usar para probar esa competencia o capacidad (Lourenço & Machado, 1996). Se le pueden ocurrir a uno muchas tareas diferentes para probar las competencias o capacidades morales, pero sólo unas pocas son factibles y/o válidas. Algunas actividades pueden parecer adecuadas, pero puede ser anti-ético usarlas en un test de medición, como

son las pruebas de tentación moral. Por ejemplo, no se puede seducir a los sujetos del test a robar para probar su resistencia a la tentación. Otras tareas pueden parecer factibles pero no son válidas, como la de ayudar a alguien que está en problemas. El ayudar a otra persona puede ser motivado por un sentido de obligación moral, pero no necesariamente es la única razón. En ocasiones el comportamiento de ayuda a otros es motivado por deseos de dominación del otro, presión social, esperanza de gratificaciones, etc.

Una actividad adecuada para probar la capacidad de juicio moral en la forma que lo sugieren la investigación experimental y la filosofía morales es confrontar a la persona con los argumentos que representan el nivel de raciocinio moral del sujeto, pero que a su vez justifican el curso de acción opuesto al que favorecería el sujeto. (Keasey, 1974; Kohlberg, 1958; Walker, 1983; 1986 y Habermas, 1983; 1985) Mientras que la reacción de un sujeto a los argumentos que favorecen su opinión nos indica su nivel preferido de raciocinio moral, sus reacciones a los argumentos opuestos nos dicen algo acerca de la habilidad de usar un nivel de raciocinio moral en forma consistente al juzgar el comportamiento de otros individuos.

La forma de calificar el MJT refleja esto. Un sujeto que tome el test logra una alta calificación de competencia sólo si su juicio de los argumentos a favor y en contra muestra una consistencia moral. Si una persona deja que su opinión de lo que considera correcto inflencie su orden de preferencia de los argumentos en contra, el individuo sacará una calificación baja en el MJT (Sin importar la calidad moral de los argumentos en sí).

Es de anotar que solo la consistencia en el juicio sobre aspectos morales es la que implica competencia o capacidad de juicio moral. Sólo la consistencia en relación con los aspectos morales es la que se tiene en cuenta. Por ejemplo la consistencia en las respuestas de un individuo que lo que busca es evitar la crítica de los demás no indica competencia moral. La consistencia de los juicios de una persona sobre la posición del protagonista en el dilema, puede ser un indicador más bien de lo opuesto, o sea rigidez moral.

Como un segundo punto se debe anotar que el énfasis o determinación de la persona que juzga el comportamiento moral de otro desde el punto de vista de sus principios o valores puede o no estar acompañado por un fuerte compromiso a favor o en contra de la solución del dilema que se está discutiendo. La moralidad y el grado de compromiso ni se excluyen ni se implican mutuamente. (Lind, 1978; Lind et al., 1985).

El Índice C y otros índices

Como escribe Gross (1993), el *MJT* produce dos conjuntos de calificaciones en un esfuerzo por distinguir entre los aspectos afectivos y cognitivos del juicio moral, o sea entre las preferencias que uno tiene y la habilidad de usarlas en forma consistente. De esta forma el *MJT* ofrece una mejora substancial sobre las técnicas que dan una sola calificación y que mezclan estos dos elementos (p. 14).

Explicando el *Índice C* en mayor detalle, este mide el grado en el cual el individuo deja que su comportamiento de juicio sea determinado por consideraciones o principios morales más que por otras fuerzas psicológicas como la tendencia humana a hacer que los argumentos apoyen la opinión o decisión de uno. Dicho de otra forma, el *Índice C* refleja la habilidad de una persona para juzgar argumentos de acuerdo a su calidad moral (más que porque su opinión esté de acuerdo con ellos u otros factores)

El *Índice C* va de 1 a 100. Indica el porcentaje de la variación de la respuesta total de un individuo que refleje la preocupación por la calidad moral de los argumentos o del comportamiento mostrado. Siguiendo una propuesta de Cohen (1988), el *Índice C* a veces se califica como bajo (1-9), medio (10-29), *alto* (30-49) y muy alto (sobre 50). Valores típicos de *C* para varios grupos de individuos se dan en Lind (1993/1998) y en Lind (1995). La forma en la cual se calcula el índice *C* se da más adelante.

Hay que anotar que sólo por lo que el *MJT* contiene una tarea moral (ver más adelante) se puede calificar la capacidad de juicio moral de una persona con el *Índice C*. (Algunos autores han tratado de medir *C* con otros tests, sin embargo sin una tarea moral este índice no tiene significado).

Mientras que el índice *C* es el más empleado, otras propiedades cognitivas-estructurales del proceso de juicio moral de las personas también se pueden 'indexar'. Por ejemplo el *MJT* se puede emplear para medir cómo el juicio moral de una persona varía o se diferencia de acuerdo con el tipo de dilema. (Lind, 1978). Este tópico había sido abandonado pero ahora es investigado por varios. (Krebs et al., 1990; Kurtines & Gewirtz, 1995).

Como un segundo conjunto de medidas, el *MJT* produce calificaciones para cada uno de los seis niveles de raciocinio que identifica Kohlberg. Un análisis de estas actitudes nos dice por ejemplo, si las preferencias por los niveles de Kohlberg forman un orden jerárquico como asumía Kohlberg. O sea, cual nivel de raciocinio moral prefiere más y cual menos y para que tipo

de dilema la gente prefiere el raciocinio del más alto nivel y para cuales creen es adecuado el de más bajo nivel.

No hay una conexión necesaria entre las dimensiones cognitiva y afectiva del raciocinio moral. A pesar de que muchos individuos prefieren un nivel de raciocinio más alto, sólo aquellos con estructuras más cognitivas muestran consistencia o reversibilidad, o sea la capacidad de reconocer mérito moral en los argumentos opuestos a su preferencia. Invariablemente la mayoría de los sujetos prefieren argumentos moralmente sofisticados cuando consideran factores favorables a su posición. Este es un resultado de una socialización exitosa en lenguaje de la democracia, responsabilidad civil, derechos civiles y justicia. Sólo cuando se le pide al individuo evaluar una posición contraria es que emerge la importancia de las estructuras cognitivas. Uno puede preferir las normas universales de la justicia (una calificación afectiva alta) pero ser incapaz de usarlas consistentemente cuando se analiza la posición moral de un adversario (Baja calificación de competencia o capacidad). Alternativamente, uno puede preferir las normas morales parroquiales (un puntaje afectivo bajo) pero usarlas consistentemente para juzgar posiciones morales opuestas (una calificación cognitiva alta) La teoría del aspecto dual del comportamiento y desarrollo moral.

La producción simultánea de dos conjuntos de calificaciones, cognitivas y afectivas, es una característica única del MJT. Esta característica está enraizada en la teoría del aspecto dual del comportamiento de juicio moral y del desarrollo moral, tal como fue delineada por Jean Piaget, Lawrence Kohlberg en mayor detalle por el autor Lind(1985a; 1985b; 1985c; 1993/1998; 1995). Para Piaget (1976) los mecanismos afectivo y cognitivo son inseparables, pero distintos. El afectivo depende de la energía, y el cognitivo depende de la estructura (p. 71). De acuerdo con esto, Kohlberg quiso significar que su modelo de los niveles del desarrollo moral fuera una descripción de ambos aspectos del comportamiento moral: el afectivo y el cognitivo. (Kohlberg, 1958).

La teoría del aspecto dual dice que para una descripción completa del comportamiento moral, ambas propiedades afectivas y cognoscitivas se deben considerar. Una descripción completa del comportamiento moral de un individuo, involucra: a) Los ideales morales y principios que lo informan y b) las capacidades cognitivas que tiene cuando aplica estos ideales y principios en sus procesos de decisión. En contraste, otras teorías dicen que el afecto y la cognición representan componentes separados de la mente

humana y separados también del comportamiento moral. Ellos dicen que hay un dominio afectivo del comportamiento moral y uno cognitivo, con los cuales se puede tratar en forma separada. Estas teorías implican también que hay respuestas de conductas puramente cognitivas o afectivas que pueden ser valoradas en forma separada, por ejemplo usando diferentes tests para los dos componentes, que disparen el tipo de comportamiento adecuado para cada una. Higgins (1995) anota sin embargo que hay aspectos cognitivos en todos los componentes y la idea de Kohlberg de un nivel como un todo estructurado o una forma de ver el mundo, se relaciona con todos los modelos de los componentes (p. 53).

El MJT es un experimento ideográfico multivariado

El MJT se basa en enfoques cognitivos- estructurales modernos de la medición psicológica. (Entre otros: Anderson, 1991; Broughton, 1978; Brunswik, 1955; Burisch, 1984; Cronbach & Meehl, 1955; Kohlberg, 1984; Lind, 1995; Loevinger, 1957; Lourenço & Machado, 1996; Mischel & Shoda, 1995; Pittel & Mendelsohn, 1966; Travers, 1951).

El MJT ha sido diseñado como un experimento multivariado con un individuo tomado como el universo. Debido a que la psicología moderna sostiene que los individuos son estructuralmente diferentes y no es que sólo difieran en sus preferencias morales, actitudes o valores; se requiere fundamentar la medida de comportamientos o propiedades estructurales evaluando la estructura de un patrón individual de comportamiento más que la estructura de comportamientos, en una muestra de personas. De otra forma se cometería una falacia ecológica, o sea, creer falsamente que la estructura de los datos sobre comportamiento en la muestra es idéntica con la de cada individuo.

Debido a que la función del experimento no es la de medir los efectos de un tratamiento sino la de describir la naturaleza y desarrollo de propiedades del comportamiento, lo llamamos un experimento ideográfico. Esta función especial conlleva análisis experimentales especiales. Las variables (o factores) independientes se varían para poder estudiar la forma en la cual trabaja la mente del individuo, pero no para evaluar los efectos generales de estos factores. La investigación cognitiva estructural moderna ha encontrado que estos efectos difieren mucho de una persona a otra, dependiendo de su grado de desarrollo. (Lind, 1978; 1985a; 1985c; 1993; Mischel & Shoda,

1995; Krebs et al., 1990).

La variable dependiente se representa por el comportamiento de juicio del individuo, o sea por la calificación de los argumentos en una escala de 4 a +4 (o de +2 a 2 para sujetos que tienen dificultades con una escala más fina). El factor moral que determina el comportamiento de juicio de los individuos se representa por la calidad moral de los argumentos, los cuales en el MJT siguen los seis niveles del raciocinio moral (Kohlberg, 1958; 1984).

El factor de la tarea, o sea estar de acuerdo o no con la opinión, se representa por la implicación del argumento que está en pro o en contra de la opinión del sujeto sobre la decisión del protagonista del caso. Los argumentos pro, indican el nivel de discurso moral ideal que prefiere el sujeto. Los argumentos en contra indican que tanto deja el individuo que su ideal moral determine su juicio bajo la influencia de otras fuerzas psicológicas poderosas. Finalmente, los diferentes dilemas contenidos en el MJT representan diferentes estructuras de demandas morales. En la versión estándar estas diferencias son pequeñas pero notorias. Mientras que en el dilema sobre la eutanasia (tomado de las Entrevista de Juicio Moral de Kohlberg) debe extraer el nivel de raciocinio moral más alto del nivel seis de Kohlberg, el dilema de los trabajadores adaptado de una novela de Max Von den Grun debe extraer más raciocinio de nivel cinco. Resumiendo, el MJT ha sido diseñado como un experimento multi-variado con un diseño de $6 \times 2 \times 2$ dependiente y ortogonal. Su principal índice, o sea la calificación C se calcula siguiendo un método similar al Manova, haciendo partición de la suma de los cuadrados.

Debido a su racional y a su diseño, el MJT se diseñó y se califica como un experimento de psicología cognitiva, más bien que un test clásico sicométrico (Lumsden, 1976). De esta forma la consistencia o inconsistencia de las respuestas indican propiedades de la estructura cognitiva moral, más que señales de errores en la medición o falta de confiabilidad de la información (ver Lind, 1995).

Para asegurar la validez de la prueba, la construcción del test involucra varios pasos que han tomado tiempo: a) Una revisión bibliográfica extensa usando material de las entrevistas sobre Juicio Moral de Kohlberg. (Colby et al., 1987), b) Varias rondas de escritura de items y de evaluaciones de expertos, c) Pruebas en pequeños grupos de sujetos que conversaban mientras llenaban el MJT y d) un estudio de validación empírica como se describe más adelante.

El MJT no fue sometido a Análisis itemizado, o sea que no se seleccionaron items para aumentar la correlación del Índice C con criterios empíricos como edad, actitudes políticas o educación superior. Este hecho garantiza que el MJT no esté sesgado a favor de ciertas predicciones como son estabilidad o rangos entre personas, secuencias invariantes, orientación política o nivel educativo. Más importante aún, los items no fueron seleccionados para maximizar la estabilidad de las calificaciones (confiabilidad) a costa de la sensibilidad del test para el cambio inducido por la educación, o maximizarla a costa de la validez teórica.

Criterios para evaluar el MJT - Validez Teórica y utilidad pedagógica

El *Test de Juicio Moral* sirve para dos propósitos: Debe permitir probar teorías modernas de desarrollo moral y educación, y debe permitirnos evaluar la efectividad de los métodos educativos para desarrollar las competencias morales. Por esta razón se trató de hacer del MJT un instrumento que fuera teóricamente válido y útil desde el punto de vista educativo.

En la psicología como en la mayoría de las ciencias, las pruebas y los aparatos de medida se emplean para generar datos. Con estos datos queremos probar la verdad empírica de las teorías (o de hipótesis derivadas de dichas teorías) o para evaluar los efectos de ciertos métodos o intervenciones, o todo lo anterior al tiempo. Si se va a usar como elemento de validación, debe ser teóricamente válido, o sea debe medir lo que se supone que mide. De otra forma los datos serían irrelevantes a la teoría se quiere evaluar y por lo tanto inútiles (Cronbach & Meehl, 1955; Popper, 1979). Si usamos un instrumento para evaluar métodos de educación o de psicoterapia, este además debe ser útil desde el punto de vista de educación, para que mida aquellos aspectos del comportamiento humano sobre los cuales queremos educar o curar.

En este momento en el campo de la psicología y educación moral hay una necesidad marcada por una medida válida de la competencia del juicio moral. La idea de que el comportamiento y el desarrollo morales tengan un aspecto cognitivo es nuevo y genera controversia. Académicos eminentes como Jean Piaget y Lawrence Kohlberg sostienen que la moralidad si tiene un componente cognitivo fuerte. ¿Pero, sí existe este componente o aspecto, realmente? O sea ¿Se puede medir y se puede demostrar que es relevante

para el comportamiento humano? ¿Se desarrolla como creemos que lo hace, qué hace que se desarrolle y qué lo erosiona? Para responder a estas preguntas se requiere un test que realmente mida los aspectos de capacidad de juicio moral mas que aspectos relacionados con actitudes o valores morales.

La utilidad desde el punto de vista pedagógico requiere no sólo que el test sea teóricamente válido. Para evaluar intervenciones pedagógicas o terapéuticas, el test debe ser transparente y verosímil para todos los que están involucrados en el proceso educativo: profesores, estudiantes, administradores y contribuyentes.

La transparencia y credibilidad de un test se restringen severamente sí: a) El diseño del test no permite escoger entre diversas interpretaciones de los resultados b) si se confunde diversos aspectos de la moralidad en una misma calificación y c) Si la calificación se basa en evaluaciones subjetivas más que en algoritmos objetivos. En otras palabras se requiere diseñar un test que permita obtener calificaciones que no sean ni confusas ni ambiguas y el método de calificación deben ser verificables.

Evaluando la validez del Indice C del MJT

La versión alemana original del MJT se validó con relación a varios criterios analíticos y empíricos. La validación de criterios analíticos incluyó la construcción basada en la teoría (no se trato de maximizar coeficientes estadísticos) y una evaluación exhaustiva de los items que se incluyó en la prueba por un panel de expertos. Media docena de expertos en los modelos de niveles de desarrollo de Kohlberg opinaron que los argumentos incluidos en el MJT eran los adecuados. Los criterios empíricos incluyeron cuatro predicciones derivadas de la teoría cognitiva y del desarrollo que fundamenta la investigación Kohlberiana. (Kohlberg, 1958; Rest, 1979; Walker, 1986):

1. El orden de preferencias. En un verdadero dilema moral los sujetos deben preferir las etapas del desarrollo moral en el orden de su numeración, con mayor preferencia por las etapas del raciocinio del nivel seis y la menor preferencia por la de nivel uno. Est orden de preferencias se ha mostrado en todos los estudios con el MJT.

2. *Estructura Quasi-simplex* La correlación entre las preferencias de los niveles de raciocinio contiguos (como cuatro y cinco) debe ser mayor que la correlación entre niveles más distantes (como cuatro y seis) En otras palabras los coeficientes de la matriz de correlación de todas las etapas deben disminuir paulatinamente hacia las esquinas de la matriz. Esto se puede probar por medio de programas de computador que ordenan los coeficientes de correlación para optimizar una estructura quasi simplex. (Como el programa TAM del paquete KOSTAS de W. Nagl et al., 1986). La mayoría, si no todos los estudios del MJT han producido esta estructura quasi simplex, en una forma aún más clara que la del estudio original de Kohlberg(1958).
3. *Paralelismo Cognitivo-Afectivo*. Si los sujetos presentan sus actitudes morales propias (en lugar de fingidas o socialmente deseables) los resultados deben estar correlacionados con su resultado de competencia, con correlaciones entre el valor C por un lado y los restados de las actitudes mostrando valores altamente negativos para los niveles uno y dos, moderas para los niveles tres y cuatro y altamente positivos para los cinco y seis. (Lind, 1985a). La mayoría, si no todos los estudios con el MJT han mostrado este patrón de correlaciones entre estos dos aspectos del comportamiento del juicio moral, corroborando el teorema del paralelismo de Piaget.
4. *Equivalencia de los argumentos en pro y en contra*. Los argumentos a favor de la solución de un cierto dilema deben ser equivalentes a los argumentos en contra, de tal forma que los sujetos que están de acuerdo con una cierta solución al dilema deben confrontar los argumentos del mismo nivel. Lind encontró esta hipótesis claramente sustentada en su disertación.
5. *Una tarea moral difícil*. El hecho de que el MJT representa una tarea moral y que el índice C es una medida de competencias morales (en lugar de actitudes morales) ha sido corroborado en dos experimentos cruciales. En estos experimentos a los sujetos se les pidió simular un resultado de un nivel superior al propio. Mientras los sujetos si habían podido simular resultados de mayores niveles con otros tests, no lo pudieron hacer con el MJT. (Lind, 1993/1998; Wasel, 1994). Obviamente los otros

instrumentos median actitudes morales en lugar de competencias morales

El efecto de la simulación se logró dejando que los sujetos llenaran un test dos veces, con la instrucción de que actuaran en la segunda como si fueran otra persona. Luego de la primera prueba, los sujetos fueron separados por su orientación política, ya que hay una correlación consistente entre el índice C y la orientación política. Los liberales o izquierdistas en general tienen resultados más altos que los derechistas o conservadores. Se les pidió entonces a los liberales que llenaran el test como si fueran conservadores y viceversa. La hipótesis era que los liberales no tendrían problema simulando niveles más bajos, pero para los derechistas, si el test estaba bien echo, de todas formas sería difícil generar calificaciones más altas que su nivel si es que el test realmente mide competencia y no actitudes, lo cual se corroboró exactamente. Los individuos no pudieron simular un Índice C más alto que le propio. Lind (1995) Wasel (1994)

En una serie de experimentos se evaluaron otros tests y se mostró que los resultados podían ser simulados en cualquier dirección. y que por lo tanto estos instrumentos (*Defining Issues Test* (Rest, 1979) y el *Survey of Ethical Attitudes* by Hogan) median actitudes y no competencias. (Emler et al., 1983; Markoulis, 1989; Barnett, Evens, & Rest, 1995; see also Lind, 1995). La naturaleza de medir competencias del Índice C se sustenta también porque en estudios longitudinales, los cambios del valor del Índice han sido graduales y no abruptos. (Lind, 1993/1998; 1995). Los cambios graduales son típicos de la adquisición de habilidades, más no del cambio de actitudes, las cuales si pueden ser abruptas y dramáticas cuando la gente cambia su contexto social.

Finalmente. la competencia moral sólo se erosiona lentamente. La curva de olvido del Índice C tiene aceleración negativa, o sea mientras más tiempo pase sin que los sujetos no practiquen sus habilidades morales, más rápido las pierden. (Lind, 1993/1998; 1995).

De esta forma, el Índice C del MJT cumple con todos los criterios de un índice de competencias: (tarea moral, no falsificable, curva de aprendizaje gradual y una curva suave de olvido) Además se calcula de tal forma que sea independiente lógicamente de las actitudes morales de la persona. (Lind, 1993; 1995; Wasel, 1994). Puede ser alto o bajo, independientemente del gusto o disgusto de una persona por los principios morales. Por esta razón llamamos al Índice C un Índice PURO de competencia moral, en contraste

con otros que son índices compuestos de conocimiento y actitudes morales. (Esta discusión se encuentra en Lind & Wakenhut, 1983; Lind, 1995). Estos hechos hacen que el MJT sea menos dependiente de criterios irrelevantes empíricos y otros que sesgarían el test.

Nótese que el MJT se construyó solo basado en consideraciones teóricas más que en criterios empíricos. Los criterios empíricos se usaron sólo para chequear las versiones nuevas o traducidas del MJT para revisar que sean equivalentes a la versión original. Por esta razón no se debe comparar contra otros tests usando solo datos empíricos. Se requiere conocer la teoría y la investigación que llevó al MJT para compararlo.

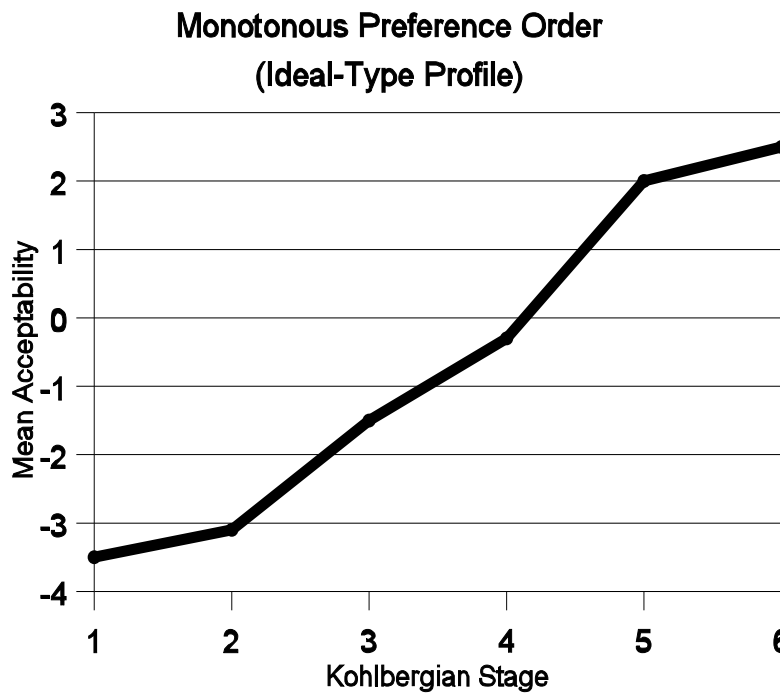
Evidencia empírica de más de 15,000 sujetos de diferentes culturas, edades, géneros, educación y status socioeconómico ha mostrado que el MJT llena estos cinco criterios de validez discutidos aquí. (Lind, 1993/1998; 1995).

Validando versiones nuevas y traducidas del MJT

El requerimiento de válido se aplica no sólo al test original sino también a los sub-tests (Dilemas) y a las versiones en otros idiomas. En lo que sigue hemos resumido un procedimiento para asegurar la validez de los nuevos sub-tests y las versiones en otras lenguas, que emplea los datos empíricos explicados arriba y un criterio adicional. Estos cuatro criterios han sido muy útiles para detectar y enmendar errores serios en las versiones nuevas o traducidas.

El primer paso para validar la versión de una prueba en otra lengua es traducirla a la lengua original de nuevo. Para esto hay versiones en inglés y alemán del test que se pueden usar para comparar la traducción y detectar problemas en ella.

El segundo paso para la validación requiere un estudio con un grupo de sujetos (n=40 a 60) con diversos niveles de educación: por ejemplo,



estudiantes de 9o, 12, estudiantes universitarios de pregrado y postgrado. Este estudio permite hacer varios chequeos de validación. (Ver Lind, 1985a; 1993/1998):

● **Jerarquía de Precedentes** Las preferencias de las seis etapas Kohlberianas deben salir ordenadas como se predijo. La etapa seis debe ser la más preferida, la cinco luego, etc. Algunas

inversiones de etapas (especialmente entre la uno y la dos y entre la cinco y seis) pueden ocurrir y no invalidan la versión. Los estudios multiculturales sustentan esta hipótesis (Lind, 1986; Gross, 1996).

- **Structura Quasi-simplex** de las correlaciones de preferencia de las etapas; Las etapas contiguas (por ejemplo la 5 y la 6) deben correlacionar más alto que las más distantes. (por ejemplo 4 y 6)
- **Paralelismo Afectivo Cognitivo:** Las preferencias de etapas deben correlacionar en la forma predicha con el Índice C del MJT. O sea, mientras que la preferencia por las etapas más altas debe correlacionar positivamente con la competencia del juicio moral, las preferencias por las etapas más bajas debe correlacionar negativamente con la competencia y los otros índices deben mostrar valores intermedios entre estos extremos.
- **Correlación con la educación.** Por lo anteriormente dicho, C debe correlacionar altamente positivo ($r > 0.40$) con la cantidad y calidad de la educación de los individuos. La correlación con la edad de los individuos debe ser pequeña o cercana a cero cuando tiene el mismo grado de educación.

- **No hay simulación de mejores resultados con el Índice C.** Como se mostró arriba, el MJT ha sido construido para determinar los aspectos cognitivos del juicio moral en lugar de actitudes morales. Cuando se emplee dentro de un contexto experimental como el descrito por Emler et al. (1983), el Índice C no debe mostrar cambio hacia arriba. (Este criterio es opcional) A causa de que las inferencias que sacamos de los datos dependen de la calidad de esos datos, se requiere una validación cuidadosa de los procedimientos del instrumento de medición. En los estudios multiculturales esto es aun más importante, pues se puede interpretar falsamente diferencias metodológicas entre culturas como substanciales. Sólo si se ha revisado la traducción, incluyendo la re-traducción al alemán y si los datos empíricos de la muestra están de acuerdo con los indicadores explicados, se puede asumir que la nueva versión del MJT es válida y equivalente a la versión original alemana. Esta es una condición necesaria para hacer comparaciones entre países.

Esta validación empírica requiere más tiempo y dinero, sin embargo se paga en terminos de disponer de datos más confiables, comparables y significativos. Este procedimiento da criterios de validación independientes de la investigación para la cual se lo vaya a emplear, evitando las conclusiones circulares y las tautologías menos probables y más creíbles las conclusiones. Un proceso de validación cultural cuidadoso se demuestra en los estudios de Michael Gross, quien investigó la relación entre el desarrollo moral y el activismo político en Israel, Francia, los Países Bajos y los Estados Unidos. (Gross, 1994; 1995a; 1995b).

Los estudios que omiten este proceso de validación porque consume tiempo y dinero pagan por esta omisión produciendo datos ambiguos e inútiles y no justifican una interpretación substancial de los datos, pues no son válidos a pesar de lo que digan sus autores.

Evaluando la utilidad del Índice C del MJT

El *MJT* ha sido muy útil para evaluar los efectos de los programas de educación enfocados a fomentar el desarrollo moral. Porque es teóricamente válido, el MJT se puede interpretar fácilmente en los términos de la teoría en la cual se basa. Como no puede ser falsificado hacia arriba, los efectos en los programas educativos se pueden atribuir a la calidad del programa y no a su deseabilidad social, evitando así los llamados efectos Hawthorn. El MJT ha

mostrado ser sensible a efectos educativos que no se habían detectado con otros tests. (Lind, 1993/1998). Como es corto, se puede administrar en situaciones en las cuales no hay mucha disponibilidad de tiempo.

Una de las grandes ventajas del test es que no está diseñado para producir altas correlaciones con criterios arbitrarios como son edad o grado de sofisticación y por lo tanto no se requiere una estandarización nueva para cada muestra estudiada. Esto hace que las comparaciones con otros estudios y muestras sean más fáciles.

Resumen

El MJT puede ser usado para probar predicciones derivadas de teorías del desarrollo moral porque ha demostrado ser válido basado en casi 20 años de investigación resumidos en una serie de publicaciones (como p.ej. Lind, 1985a/b/c; 1993/1998; 1995). Como es corto y puede ser calculado por computadora, se puede emplear para evaluar muestras grandes. Es sensible para detectar efectos de programas educativos y no se puede falsificar.

Una precaución es importante. Debe quedar claro que el MJT es un experimento con $N=1$ pero no es como se dice erróneamente en algunos textos una variación del DIT. Tampoco es un test sicométrico en el sentido clásico.

El MJT no se ha diseñado para diagnosticar a individuos en particular. Debido a que el comportamiento de juicio moral de un individuo depende de muchos factores situacionales como son la fatiga, su compromiso, experiencia previa, una herramienta para diagnosticar el grado de capacidad de juicio moral de un individuo debe tener una serie de salvaguardas contra falsas interpretaciones que el MJT no tiene. Cuando se estudia grandes grupos, estos efectos se cancelan y el Índice C promedio pueden ser interpretados como un nivel verdadero de competencia del juicio moral. Para diagnóstico individual parece que La Entrevista de Juicio Moral de Kohlberg (Colby et al., 1987) es más adecuada si la administra personal calificado.

Cómo calcular el Índice C del MJT (En inglés)

For the remainder of this paper see the English version: <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/>

Referencias

- Anderson, N.H. (1991). Moral-social development. In: N.H. Anderson, ed., *Information Integration Theory*, Volume III: Developmental, pp. 137-187. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum.
- Arbuthnot, J. (1979). Error in self-assessment of moral judgment stages. *The Journal of Social Psychology*, 107, 289-290.
- Barnett, R., Evens, J., & Rest, J. (1996). Faking moral judgment on the Defining Issues Test. *British Journal of Social Psychology*, 34, 267-278.
- Broughton, J. (1978). The cognitive-developmental approach to morality: A reply to Kurtines and Greif. *Journal of Moral Education* 1, 81-96.
- Brunswik, E., 1955: Representative design and probabilistic theory in a functional psychology. *Psychological Review*, 62, 193-217.
- Burisch, M. (1984). Approaches to personality inventory construction. A comparison of merits. *American Psychologist*, 39, 214-227.
- Colby, A. & Kohlberg, L. (1987). *The Measurement of Moral Judgment*. Volume I and II. New York: Columbia University Press.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cronbach, L. & Meehl, P. (1955). Construct validity in psychological tests. *Psychological Bulletin* 52, 281-301.
- Emler, N., Renwick, S. & Malone, B. (1983). The relationship between moral reasoning and political orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1073-80.
- Gibbs, J.C., Basinger, K.S., & Fuller, R. (1992). *Moral Maturity: Measuring the Development of Sociomoral Reflection*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Gibbs, J. & Schnell, S. (1985). Moral development 'versus' socialization: A critique. *American Psychologist*, 40, 1071-80.
- Gross, M.L. (1994). Jewish Rescue in Holland and France during the Second World War: Moral cognition and collective action. *Social Forces*, 73, 463-496.
- Gross, M.L. (1995). Moral judgment, organizational incentives and collective action: Participation in abortion politics. *Political Research Quarterly*, 48, 507-534.
- Gross, M.L. (1996). Moral reasoning and ideological affiliation: a cross-national study. *Political Psychology*, 17, 317-338.

- Habermas, J. (1983). *Moral cognition and communicative action*. [German: *Moralbewußtsein und kommunikatives Handeln*.] Frankfurt: Suhrkamp.
- Habermas, J. (1985). Philosophical notes on moral judgment theory. In: G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, eds., *Moral development and the social environment. Studies in the philosophy and psychology of moral judgment and education*, pp. 3-20. Chicago: Precedent Publishing Inc
- Hartshorne, H. & May, M.A. (1928). *Studies in the nature of character. Volume 1. Studies in deceit*. New York: Macmillan.
- Heidbrink, H. (1985). Moral judgment competence and political learning. In: G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, eds., *Moral Development and the Social Environment. Studies in the Philosophy and Psychology of Moral Judgment and Education* (pp. 259-271). Chicago: Precedent Publishing Inc.
- Keasey, Ch. B. (1974). The influence of opinion-agreement and qualitative supportive reasoning in the evaluation of moral judgments. *Journal of Personality & Social Psychology*, 30, 477-482.
- Kohlberg, L. (1958). *The development of modes of moral thinking and choice in the years 10 to 16*. University of Chicago: Unpublished doctoral dissertation.
- Kohlberg, L. (1964). Development of moral character and moral ideology. In M.L. Hoffman & L.W. Hoffman, ed., *Review of child development research*, Vol. I. New York: Russel Sage Foundation, S. 381-431.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development*. San Francisco: Harper & Row.
- Krebs, D., Denton, K.L., Vermeulen, S.C., Carpendale, J.I. & Bush, A. (1990). The structural flexibility of moral judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Kurtines, W.M. & Gewirtz, J., eds. (1995). *Moral development: An introduction*. Boston: Allyn and Bacon.
- Levy-Suhl, M. (1912). The examination of the moral maturity of juvenile delinquents. [German: Die Prüfung der sittlichen Reife jugendlicher Angeklagter und die Reformvorschläge zum § 56 des deutschen Strafgesetzbuches.] *Zeitschrift für Psychotherapie*, 232-254.
- Lind, G. (1978). How does one measure moral judgment? Problems and alternative ways of measuring a complex construct. [German: Wie mißt man moralisches Urteil? Probleme und alternative Möglichkeiten der

Messung eines komplexen Konstrukts.] In: G. Portele, Ed., *Sozialisation und Moral*, pp. 171-201. Weinheim: Beltz.

- Lind, G. (1982). Experimental Questionnaires: A new approach to personality research. In: A. Kossakowski & K. Obuchowski, Eds., *Progress in the Psychology of Personality*, pp. 132-144. Amsterdam: North-Holland.
- Lind, G. (1985a). The theory of moral-cognitive judgment: A socio-psychological assessment. In: G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, Eds., *Moral development and the social environment. Studies in the philosophy and psychology of moral judgment and education*, pp. 21-53. Chicago: Precedents Publishing Inc.
- Lind, G. (1985b). Growth and regression in moral-cognitive development. In: C. Harding, ed., *Moral Dilemmas. Philosophical and Psychological Issues in the Development of Moral Reasoning*, pp. 99-114. Chicago: Precedent Publishing Inc.
- Lind, G. (1985c). Attitude change or cognitive-moral development? How to conceive of socialization at the university. In: G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, Eds., *Moral development and the social environment. Studies in the philosophy and psychology of moral judgment and education*, pp. 173-192. Chicago: Precedent Publishing Inc.
- Lind, G. (1986). Cultural differences in moral judgment? A study of West and East European University Students. *Behavioral Science Research*, 20, 208-225.
- Lind, G. (1987). Moral competence and education in democratic society. In: G. Zecha & P. Weingartner, eds., *Conscience: an interdisciplinary approach*, pp. 37-43. Dordrecht: Reidel.
- Lind, G. (1989). Measuring moral judgment: A review of 'The Measurement of Moral Judgment' by Anne Colby and Lawrence Kohlberg. *Human Development*, 32, 388-397.
- Lind, G. (1993). *Morality and education. [German: Moral und Bildung. Zur Kritik von Kohlbergs Theorie der moralisch-kognitiven Entwicklung.]* Heidelberg: Asanger.
- 2nd editon: Can ethics be taught? Reserch findings from modern moral psychology (in German: Kann Moral gelehrt werden? Befunde der modernen moralpsychologischen Forschung.) Berlin: Logos-Verlag (<http://www.logos-verlag.de>).

- Lind, G. (1995). The meaning and measurement of moral judgment revisited. Paper presented at the SIG MDE, AERA meeting, San Francisco, April 1995. Electronic version: <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/mjt-95.htm>.
- Lind, G. (1996b). The optimal age of moral education. A review of intervention studies and an experimental test of the *dual-aspect-theory* of moral development and education. Paper presented at the SIG MDE, AERA meeting, New York, April 1996. Electronic version: <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/optimal.htm>.
- Lind, G. & Althof, W. (1992). Does the Just Community program make a difference? Measuring and evaluating the effect of the DES project. *Moral Education Forum*, 17, 19-28.
- Lind, G., Sandberger, J.-U. & Bargel, T. (1985). Moral competence and democratic personality. G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, eds., *Moral development and the social environment. Studies in the philosophy and psychology of moral judgment and education*, pp. 55-78. Chicago: Precedent Publ. Inc.
- Lind, G. & Wakenhut, R. (1985). Testing for moral judgment competence. In: G. Lind, H.A. Hartmann & R. Wakenhut, eds., *Moral development and the social environment. Studies in the philosophy and psychology of moral judgment and education.*, pp. 79-105. Chicago: Precedent Publishing Inc.
- Loevinger, J., 1957: Objective tests as instruments of psychological theory. *Psychological Reports*, 9, 635-694.
- Lourenço, O. & Machado, A. (1996). In defense of Piaget's theory: a reply to 10 common criticisms. *Psychological Review*, 103, 143-164.
- Lumsden, J., 1976: Test theory. *Annual Review of Psychology*, 27, 251-280.
- Markoulis, D. (1989). Political involvement and socio-moral reasoning: Testing Emler's interpretation. *British Journal of Social Psychology*, 28, 203-212.
- Miller, G.A., Galanter, E. & Pribram, K.H. (1960). *Plans and the structure of behavior*. New York: Holt.
- Mischel, W. & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Re-conceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, 102, 246-268.
- Piaget, J. (1965/1932). *The moral judgment of the child* (first publ. 1932). New York: The Free Press.

- Pittel, S.M. & Mendelsohn, G.A. (1966). Measurement of moral values: a review and critique. *Psychological Bulletin*, 66, 22-35.
- Popper, K. (1979). *Objective Knowledge. An evolutionary approach*. Oxford: At The Clarendon Press (Revised Edition).
- Rest, J.R. (1979). *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Rest, J. (1986). *Moral development: Advances in research and theory*. New York: Praeger.
- Travers, R.M., 1951: Rational hypotheses in the construction of tests. *Educational and Psychological Measurement*, 11, 128-137.
- Walker, L.J. (1983). Sources of cognitive conflict for stage transition in moral development. *Developmental Psychology* 19, 103-110.
- Walker, L.J. (1986). Cognitive processes in moral development. In G.L. Sapp, ed., *Handbook of moral development*, pp. 109-145. Birmingham, AL: Religious Education Press.
- Wasel, W. (1994). *Simulation of moral judgment competence. [German: Simulation moralischer Urteilsfähigkeit.]* University of Constance, Germany, unpublished MA thesis in Psychology.